

LOS CUBANOS EN TAMPA: CULTURA Y COSTUMBRES

Dra. Miriam Rodríguez

Abril del 2003

El arribo de los cubanos a Tampa y el inicio de la conformación de una colonia propia de cubanos, se remonta al año de 1886. Mucho se ha escrito sobre los motivos que llevaron a que obreros fundamentalmente tabaqueros llegaran a esas tierras en busca de un trabajo seguro y de la garantía de un lugar para asentar a su familia.

Durante esos años algunos decidieron mudarse, desde la cercana Cayo Hueso, siguiendo muchas veces a sus patrones, otros lo hicieron desde la propia Cuba, pero en general las razones que llevaron, a que criollos cubanos de un lugar o de otro decidieran asentarse en un nuevo territorio, fueron similares, la escasez de trabajo y las posibilidades de lograr un mejor desarrollo, imposible de alcanzar donde vivían.

Pero según se ha podido encontrar en determinados relatos sobre la presencia antillana en tierras floridianas, el arribo de cubanos a esas tierras en 1886 no fue necesariamente el primero, al parecer en la segunda mitad del siglo XVIII, algunos cubanos y españoles llegaron a esas tierras con el objetivo de la pesca y se establecieron en un área especial de la costa. Pero no fue en realidad hasta finales del siglo XIX que los cubanos dejaron su impronta en esas tierras¹.

Durante años esas tierras fueron escenarios de cruentas luchas entre tribus de indígenas, Calusas, Seminoles y Timucuanos. Hasta 1762, la Florida había sido propiedad de España, posteriormente pasó a jurisdicción de Gran Bretaña, pero hasta 1842 la porción del medio oeste de la península se mantenía prácticamente deshabitada, sólo una pequeña área cercana a la villa de Tampa, la que era conocida como Pueblo Español, (Spanish Town) era donde un pequeño grupo de cubanos y españoles pescadores tenían su asentamiento y es donde preparaban el pescado que era enviado a los mercados de La Habana. Poco a poco se fue acercando este asentamiento a la actual Tampa y empezaron a llegar personas de habla inglesa y finalmente en 1849 fue establecido el primer gobierno municipal, en un área que contaba con 185 habitantes. Se reposta que la ciudad de Tampa se creó en 1855

Pero este asentamiento se mantuvo durante años con poca población, cuando años después llegaron más españoles y cubanos para 1885, su población no era más de 720 esparcidos en 1 300 millas cuadradas de superficie. Con el arribo de fundamentalmente cubanos, cinco años después llegó a tener Tampa más de 5 532 personas.

Crecimiento de la Población de Tampa de 1880-1940

¹ Rivero Muñiz, José. "Los cubanos en Tampa". The Ybor City Story 1885-1954.

Año	Población cubana	Población Total	% Incremento
1880	-	720	-
1890	2,424	5,532	668 %
1900	3,533	15,839	186 %
1910	3,859	37,782	137 %
1920	3,459	51,608	36,6 %
1930	5,112	101,161	48,8 %
1940	3,317	108,391	7,00%

Fuente: Census de US, del 10mo. al 17vo. ²

El desarrollo del área de Tampa como tal se da a partir de 1884 y está muy ligado a dos procesos, uno fue la construcción del ferrocarril, conocido como Ferrocarril de Plant en ese mismo año y otra la idea de construir y desarrollar en esas tierras la industria tabaquera, iniciada realmente en 1886. Esto sin olvidar la importancia que año tras año fue ganando la utilización del puerto de la bahía para las actividades comerciales y el transporte de pasajeros.

Existe una importante información histórica recogida sobre el proceso de desarrollo de la industria tabaquera en Tampa, desde el primer momento del interés de fomentarla por parte de dos de los principales industriales tabaqueros de origen español, así como también se ha descrito la conformación del propio proceso de búsqueda de las mejores tierras y la consiguiente instalación, además del porque fueron escogidas esas tierras para esos objetivos.³

El industrial español Vicente Martínez Ybor, quien había vivido largos años en Cuba y había desarrollado en la isla la producción tabaquera, lo mismo que había realizado en Cayo Hueso posteriormente, junto a su amigo el criollo camagüeyano Eduardo Manrara y el también español Ignacio Haya, fueron los primeros que decidieron poner su capital en esta empresa en Tampa, su olfato los guió a la seguridad de contar con un desarrollo en pocos años.

Sin dudas en este proceso los principales protagonistas fueron los cubanos, quienes cargaron en sus hombros toda la etapa de construcción primeramente de las fábricas en si y a su vez de un pequeño pueblo que dio origen a uno de los principales asentamientos de cubanos en Estados Unidos.

² Mormino Gary. The Immigrant World of Ybor City, pags. 50,55

³ Idem 1; Tampa Bay, Cradle of Cuban Liberty, Westfall, Loy Glenn; The Cuban The Cuban Immigrant of Tampa 1886-1898, Steffy Joan Marie, Thesis South Florida University 1974; Tampa Bay Histiry Collection South Florida University

¿Quiénes fueron los principales cubanos que conformaron este asentamiento?. Generalmente fueron miembros de la clase criolla trabajadora, acostumbrada a laborar largas jornadas e incorporar a sus hijos desde pequeños a este esfuerzo, esto explica el porque desarrollaron una intensa actividad para en pocos años demostrar la pujanza de la producción tabaquera en Tampa.

Los cubanos emigrados provenían de La Habana y de pequeños poblados cercanos, entre los que se puede mencionar Bejucal, San Antonio de los Baños y Santiago de las Vegas, pueblos eminentemente dedicados al cultivo del tabaco, también se conoce que arribaron personas de otras provincias occidentales, Matanzas y Pinar del Río. Algunos de estos cubanos eran descendientes de españoles.

Indiscutiblemente los primeros cubanos que arribaron no contaron con ninguna comodidad para garantizar un asentamiento adecuado, tuvieron que construir sus propias casas, preparar las tierras, construir las primeras fábricas y levantar el primer pueblo conocido hasta nuestros días por Ybor City.

Los primeros tiempos fueron muy duros principalmente para los cubanos, tanto por los esfuerzos realizados como los peligros a que estaban sometidos por posibles ataques de animales, enfermedades graves como la malaria, las infecciones por picadas de insectos y por condiciones insalubres en las que tuvieron que vivir en los primeros tiempos.

Se reconoce que Martínez Ybor les brindó a sus obreros algunas facilidades para construir sus casas y establecer condiciones de vida más o menos aceptables en las tierras que había comprado para crear el pueblo que él soñaba, este proceso no fue igual con otros industriales tabaqueros que comenzaron también a llegar al lugar.

La primera fábrica que construyó Martínez Ybor fue “La Príncipe de Gales”, fábrica que fue trasladada desde Cayo Hueso. Para finales de 1886 ya había en Tampa 1 200 personas, donde los cubanos representaban una mayoría significativa. Junto a los cubanos la población estaba conformada por españoles, algunos italianos y por supuesto por norteamericanos propiamente dicho.

Después de concluida la construcción de Ybor City, otro poblado también de cubanos fue imperioso construir, West Tampa, la que se conformó alrededor de 1892 y donde otras fábricas de tabacos fueron levantándose en esos años. West Tampa estaba separada de Ybor City por un puente, el cual fue construido muy rápidamente, ya que varios tabaqueros trabajaban en Ybor, pero vivían en West Tampa o viceversa y la distancia sin la existencia de este puente se hacía muy difícil de un lado y de otro. El poblado de West Tampa también fue durante muchos años típicamente cubano, aunque tuvo algunas diferencias con respecto a Ybor City que requieren de una evaluación especial. En 1895 West Tampa ya contaba con 10 fábricas de tabaco. Para esa fecha un buen número de tabaqueros se habían mudado para allá. Se veía como una ciudad de frontera. También fue conocida como “La Caimanera” y el “Cerro”. Recordando un poblado existente en La Habana y de igual

nombre.⁴ . Para 1900 la población llegó a tener 2,355 habitantes, un porcentaje importante de cubanos.

La historia recoge que en 1887 se desató una importante epidemia que causó significativas pérdidas de vidas humanas, debido a la carencia de médicos, por lo que fue preciso traer sanitarios desde Cuba para enfrentar este grave problema⁵

Los principales problemas por los que atravesaron los cubanos una vez instalados fue la falta de médicos y maestros. De ahí que tuvieron que establecer mecanismos que les garantizaran reales condiciones de vida y desarrollo.

La primera escuela que existió en Ybor City fue establecida y dirigida por el cubano Carlos Zequeira, quien había emigrado de Cuba años atrás y se había asentado en Baltimore. Por haber conocido que los cubanos en Tampa no contaban con escuela ni maestros para educar a sus hijos decidió trasladarse y fundar una escuela que le permitiera a los niños aprender a leer y escribir, por supuesto esta primera escuela no contó con todas las condiciones necesarias, pero al menos los hijos de cubanos podían dar los primeros pasos en su educación. Para finales de 1886 otra cubana, Inez Sainz de la Pena inauguró una segunda escuela en su propia casa. Durante varios años estas fueron las dos únicas escuelas que se dedicaban a enseñar fundamentalmente a los hijos de los tabaqueros cubanos.

Para resolver la atención médica imprescindible los cubanos idearon la conformación de una institución de carácter mutualista, al estilo a la existente dentro de los españoles. Fue constituida a finales del 86 la llamada “Sociedad Benéfica”, esta sociedad les garantizaba cubrir los costos de las visitas a médicos y las medicinas. El pago de esta sociedad se realizaba semanalmente. También existió otra asociación de este carácter para los cubanos que se llamó “La Iguala”. La Sociedad de los españoles para estos objetivos se nombró “El Porvenir”. Esta sociedad inclusive podía llegar a cubrir parte de los costos del traslado de los cubanos enfermos hacia Cuba lo que se hacía a través de la ruta Tampa Cayo Hueso, así como también ayudaba con la llegada de determinados médicos que eran necesarios tanto desde Cayo Hueso como de Cuba⁶. Años después estas sociedades de carácter mutualistas tuvieron un espectro más amplio, llegando a constituir un área de atención de las Sociedades Socio Culturales y Benéficas que fueron creándose. Así como también fueron con el de cursar del tiempo fueron creándose clínicas particulares, algunas propiedad de médicos cubanos.

La relación entre Cayo Hueso y Tampa se mantuvo siempre de manera sistemática, llegó incluso a existir dos viajes semanales por barco entre Tampa y Cayo Hueso, esto demuestra como fue de permanente el flujo de viajeros entre un pueblo y otro y la constante

⁴ Idem 2. pag, 67

⁵ Historia de Tampa y el tabaco cubano, Roca Oscar, Tampa 1986.

⁶ The Ybor City Story, 1885-1954, Los cubanos en Tampa, Rivero Muñoz José

comunicación.

Tampa fue una de las principales ciudades de Estados Unidos que acogió a más inmigrantes cubanos de raza negra, las razones fueron comprensibles, a finales del siglo XIX en la industria tabaquera muchos operarios eran negros y mulatos, algunos criollos libertos se adiestraron en Cuba en las artes de hacer tabaco, otros lo hicieron desde la década del 60 ya en Cayo Hueso. Un por ciento de los negros cubanos que emigraron lo hicieron directamente desde Cuba en busca de un empleo seguro para él y para su familia. El arte de torcer el tabaco no fue nunca privativo para los negros y mulatos en Cuba. Sus antepasados, en una gran mayoría negros esclavos trabajaron durante años en la siembra y cultivo del tabaco en Cuba, tal como lo hicieron otros en las áreas de cultivo y corte de la caña.

Los negros cubanos en Tampa durante las dos últimas décadas del Siglo XIX no se mantenían separados de los cubanos blancos, compartían la misma área de vivienda, asistían generalmente a las mismas actividades y por supuesto participaron de manera significativa en todo el batallar de la lucha por la independencia de Cuba. En los clubs o asociaciones que se fueron creando en esos años se incorporaron tanto negros como blancos, la causa era la misma apoyar en la lucha en todo momento.

Los negros cubanos que arribaron en la década del 80 del siglo XIX provenían principalmente del poblado de Bejucal. El crecimiento de la población negra cubana en Tampa fue también importante, si en 1890 sólo eran 367, para 1900 ya habían alcanzado la cifra de más de 790 sin incluir a sus hijos. Siempre los negros cubanos eran visto como una minoría dentro de una minoría, en ese año representaron el 13 % de la población cubana que allí residía.

Pero esta armonía entre los cubanos blancos y negros lamentablemente no se mantuvo igual a partir de 1898 y más aun con el inicio del Siglo XX, y muy especialmente con la intervención norteamericana en la Guerra de Independencia se comenzaron a observar grietas en esta armonía, que dio lugar en 1899 a fomentar la creación de dos clubs de cubanos en Tampa, uno el Círculo Cubano para los blancos y otro propiamente para negros y mulatos, el que después se llamaría La Unión Martí Maceo. Es comprensible que en todo este proceso quienes llevaron la peor parte fueron los negros cubanos, quienes además de sufrir las problemas y las diferencias con los cubanos blancos, comenzaron a ser blancos de las acciones segregacionistas de la política norteamericana desarrollada de manera muy puntual en el Sur de la Unión. Conductas y disposiciones que desde el propio Siglo XIX existían en esa región para afroamericanos, comenzaron a ser dirigidas entonces hacia los negros cubanos, tanto en la esfera del trabajo, como en la actividad social y política.

Requiere un trato especial el análisis de las particularidades que tuvieron ambas Sociedades Cubanas creadas a los finales del Siglo XIX y en lo inicios del XX, realizaremos más adelantes algunos comentarios al respecto.

La fuerza laboral cubana en Tampa. La industria tabaquera y las luchas

revolucionarias.-

Como se comprenderá los cubanos en Tampa casi todos laboraban a su llegada y durante muchos años en la industria tabaquera. Los cubanos trabajaron en todas las labores que esa industria demandaba, inclusive muchas veces toda la familia cubana estaba inmersa en la realización de una determinada labor. Desde pequeños los niños cubanos entre 12 y 14 años se dedicaban a la labor de despalilladores. Las mujeres a veces también desarrollaban esta actividad, otras eran escogedoras. Los hombres fundamentalmente eran los torcedores.

El trabajo era de 6 días a la semana con largas jornadas entre 10 y 12 horas diarias. La industria tabaquera creció de manera significativa en la zona. Para 1896 Tampa producía algo más de la mitad de todo el tabaco de la Florida. El número de fábricas en el 97 eran más del 40. Se indica que sólo Martínez Ybor tenía más de 400 operarios y 200 despalilladores, población que casi en su totalidad era de cubanos. Esta importante industria atrajo a innumerables personas.

Una peculiar situación caracterizó a los tabaqueros cubanos, y fue la posibilidad que tenían de estar bien informados y de tener una determinada cultura, esto era debido a que los cubanos contaban mientras trabajaban con la posibilidad de escuchar noticias, estar al tanto de lo que sucedía a su alrededor e incluso conocer de historia, saber de literatura y de diferentes temas del acontecer del mundo que le rodeaba.

Las fábricas de tabaco contaban con un lector de tabaquería que mantenía la atención de los tabaqueros y les garantizaba conocer lo que sucedía a su alrededor. Los lectores eran personas con muy buena cultura. Un importante lector de tabaquería que tuvo la Príncipe de Gales fue José Dolores Poyo, patriota cubano, quien jugó un importante papel en Cayo Hueso brindándole su apoyo a la causa por la independencia de Cuba y enseñando a los cubanos de la importancia de la lucha. Otros importantes lectores, también vinculados a la causa por la independencia de Cuba, fueron Ramón Rivero y Rivero, Fernando Figueredo, Eligio Carbonell y Nestor Carbonell.

Los lectores mantenían el interés de los trabajadores por todo lo que sucedía a su alrededor, sea el referido a temas políticos, pero también sobre literatura. Los tabaqueros conocieron de la obra de Emilio Zola, Victor Hugo, Miguel de Carvantes, Alejandro Dumas, Benito Pérez Galdós, pero también de filósofos como Carlos Marx y Mijail Bakunin. Otros temas de interés en las lecturas lo constituían los de carácter deportivo, pelota y boxeo principalmente.

La industria tabaquera cubana en Tampa siempre fue bastión de lucha por todas las causas justas, tanto las de carácter revolucionario y patriótico vinculado a la lucha por la independencia de Cuba, hechos estos que han sido estudiados profundamente junto con el papel de José Martí en todo este proceso, como por los derechos de los obreros a mejores jornales y a un trato justo.

En lo relativo al papel de las fábricas de tabaco en el proceso revolucionario, baste sólo

mencionar que los tabaqueros cubanos estuvieron en la primera línea en la preparación de la guerra, apoyando en el acopio de armas, medicinas y enviando a Cuba cuanta ayuda fuera necesaria para la causa, en esta acción se incluían también algunos propietarios de fábricas, entre los que se encontraba el propio Martínez Ybor y Benjamín Guerra otro propietario de una fábrica y quien llegó a ser Secretario-Tesorero del Partido Revolucionario Cubano. Innumerables fueron los Clubs patrióticos que se fundaron tanto en Ybor City como en West Tampa. El primer acto político de los cubanos en Tampa se celebró en Ybor City el 10 de Octubre de 1887, organizado por el Liceo Cubano.

Eran en estos clubs donde se discutía sobre la importancia de la causa por la independencia, es en ellos donde José Martí, durante sus visitas a Tampa hablaba y dedicaba horas a explicar la importancia de la unión entre todos los cubanos para llegar a la real independencia. Para 1896 llegó a haber en Tampa 41 clubs revolucionarios, 30 en Ybor City y 11 en West Tampa.⁷

José Martí llegó a Tampa por primera vez el 25 de Noviembre de 1891 invitado por Nestor Carbonell, quien había sido un patriota que participó en la Guerra de los 10 Años y que vivía en Tampa desde 1889, Carbonell organizó todas las actividades del recibimiento. El 26 fue presentado en el Club Ignacio Agramonte, donde hizo su primer discurso. El 27 en la Liga Patriótica Cubana también habló y ese mismo día fundó la Liga de Instrucción para contribuir a la educación y a la enseñanza entre cubanos, semejante a la que existía en esos momentos en New York. En cada viaje a Tampa, Martí mostraba una intensa actividad revolucionaria, tanto en los viajes realizados en el 92, como en el 93 y el 94, se reunía con cuanto grupo, Club o Liga era posible, para él siempre fue muy importante explicar cada paso de la preparación de la guerra necesaria. Baste recordar que las bases y los estatutos del Partido Revolucionario Cubanos se escribieron en Tampa. A fines de 1894 Martí realiza su último viaje a Tampa.

A partir de estos Clubs los cubanos apoyaban la lucha por la independencia de Cuba, realizaban aportes monetarios de consideración incluyendo el llamado “Día de Haber”, que era el aporte mensual del salario de un día de trabajo. Muchas veces este acuerdo se hacía mayoritario por parte de todos los tabaqueros.

Siempre existió una similitud y una relación directa entre los Clubs organizados en Cayo Hueso y los de Tampa. Aunque en ocasiones hubo algunas contradicciones, lo más significativos era el apoyo.

Estos clubs se mantuvieron vivos hasta finales de 1898, después de la intervención norteamericana en la Guerra de Independencia de Cuba, fuerzas traidoras al pensamiento de José Martí comenzaron a orientar y a difundir por todos los asentamientos cubanos, principalmente en Cayo Hueso, New York, Filadelfia, New Orleans y Tampa, la necesidad de disolver estos Clubs, algunos de los cuales fueron transformados en Clubs de corte

⁷ Cubans in Tampa: From exiles to immigrants, 1892-1901, Perez, Louis A. Tampa Bay History. USF.

social y cultural, tal como ocurrió en Cayo Hueso y Tampa.

Las otras causas de lucha de esta fuerza laboral se mantuvo durante muchos años dentro de la industria del tabaco en Tampa.

Antes de 1898 las luchas de los obreros tabaqueros siempre eran combinadas tanto por causas de la independencia como por los derechos de los trabajadores, su expresión más genuina fueron las huelgas que se organizaban.

Se recuerda de manera significativa las protestas patrióticas de 1891, donde tanto cubanos como españoles simpatizantes por la causa por la independencia se enfrentaron a los que apoyaban a los españoles en la guerra. Para aplacar las acciones tuvo que intervenir el propio alcalde de la ciudad de Tampa.

Otra importante huelga en la que estuvieron involucrados los cubanos fue la llamada “La Huelga de la pesa” en 1899. Esta huelga se considera el inicio de nuevas relaciones y cambios en la industria tabaquera, en ella los cubanos estuvieron en la primera línea en el reclamo de sus intereses. Este fue también un motivo que llevó a un buen grupo de cubanos a regresar a Cuba.

A partir del fin de la guerra, y al comenzar a darse cambios en la industria tabaquera, muchas fábricas fueron adquiridas por corporaciones norteamericanas, quienes impusieron sus modos productivos, este fue principalmente lo que motivó que se intensificaron los movimientos y las luchas obreras, y en los cuales los cubanos jugaron un papel importante. Aquellos cubanos que no regresaron a Cuba tuvieron que adaptarse a nuevos regímenes de trabajo. Estos nuevos movimientos trajo por consiguiente la formación de uniones. Una de ellas fue “La Sociedad de Torcedores y sus Cercanías, también conocida como la Resistencia. En 1990 el número de cubanos miembros de esa Unión rebasada la cifra de 1,500, la mayor membresía de la organización. Estas uniones se encargaban de preparar a los trabajadores para las nuevas formas de trabajo impuestas por los patrones. Para ese momento los trabajadores cubanos se encontraban laborando junto a otros grupos de inmigrantes entre los que se destacaban los de origen italianos, quienes influyeron e inculcaron también en el pensamiento de los trabajadores ideas de tipo anarquistas. Al mismo tiempo otras ideas socialistas fueron aprehendidas por los cubanos a través de revolucionarios cubanos que constituyeron en Cuba años después el Partido Comunista, entre ellos podemos mencionar a Carlos Baliño y Diego Vicente Tejera. Organizaciones de este tipo generalmente estuvieron en amplia contradicción con la Unión Internacional de Tabaqueros, (Cigar Markers International Union).⁸

Es importante destacar que los trabajadores cubanos de Tampa siempre tuvieron un vínculo estrecho con las organizaciones de obreros de Cuba y con los movimientos y luchas por los

⁸ Ingals Robert and Pérez Louis. Tampa Cigars workers, pag 9

derechos de éstos.

Para 1910 los tabaqueros cubanos y de origen cubano en Tampa representaban el 42,7 % de toda la fuerza laboral en ese sector.

Los tabaqueros cubanos en Tampa se mantuvieron activos hasta cerca de 1930, su declinar fue a la par del de la propia industria. El descenso de la producción de tabacos en Tampa, fue motivada por varias razones entre las que se destaca la propia crisis económica y la depresión ocurrida en esos años.

Pero los cubanos en Tampa, tanto en Ybor City como en West Tampa continuaron formando parte de la fuerza laboral de esa ciudad. Fundamentalmente se distribuían dentro de la clasificación laboral de obreros, empleados de servicios, operarios, desempeñando oficios como de carpinteros, albañiles, etc. Dentro de los servicios eran posible encontrarlos como dependientes, cocineros, vendedores, almaceneros. Los que lograban llegar a desarrollar pequeños negocios estos se relacionaban con las bodegas, los restaurantes, las panaderías, cafeterías y pequeñas tiendas de ropas. También era posible encontrar algunos trabajando como maestros y enfermeras y comadronas, actividades en las que se distinguían más las mujeres. Muy pocos alcanzaron o ascendieron en la escala laboral.

Esto nos lleva a resaltar que los cubanos que llegaron a Tampa en los finales del siglo XIX, como los que fueron arribando en las diferentes oleadas del siglo XX, en su gran mayoría conformaron un ejercito de trabajadores, distinguiéndose por tener un fuerte sentido de clase. Las motivaciones que los llevaron a esas tierras fue casi siempre en búsqueda de empleo y de algunos recursos para su familia. Aunque entre los diferentes grupos de obreros inmigrantes existían diferencias, el sentido de clase trabajadora, la pertenencia a organizaciones laborales, llevaba a todos a unirse en función de intereses de grupo, este fue uno de los elementos que más caracterizó los procesos de huelgas que se produjeron desde finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

La historia recoge también el hecho de que el movimiento socialista y anarquista tuvo un impacto muy importante dentro de la clase trabajadora cubana emigrada en Tampa, de ahí que enseguida simpatizaron con la lucha de la clase trabajadora y participaran en todas sus actividades.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos promulgó algunas leyes tendientes a regular la situación de muchos inmigrantes, lo que trajo como consecuencia se produjeran algunas contradicciones entre los diferentes grupos y minorías que allí residían, creándose en ocasiones sentimientos discriminatorios entre unos y otros. Es importante tener en cuenta que durante los años que duró la Primera Guerra Mundial se observó cierta indiferencia a lo que estaba ocurriendo de parte de grupos de inmigrantes, creándose sentimiento de hostilidad entre los inmigrantes y los norteamericanos blancos que allí vivían. De igual modo se pudo conocer que durante ese período se conoció del regreso a La Habana de un buen número de cubanos hombres entre 21 y 30 años.

Costumbres y modo de vida de los cubanos en Tampa. La cultura cubana en Tampa.-

Los cubanos en Tampa poco a poco fueron imponiendo su forma de vida y sus costumbres, las casas aunque diferentes a las que tenían en Cuba, las fueron acondicionando en función de sus gustos, de igual modo comenzaron a impregnarles a los dos pueblos tanto a Ybor City como a West Tampa un sello peculiar, fue costumbre ver en los pequeños portales de las casas de cubanos un sillón, balance o mecedora donde tomar un descanso, dormir a los niños o simplemente tomar el fresco en especial los domingos.

La vida transcurría dedicándoles largas jornadas al trabajo, las diversiones en un inicio eran muy escasas, el juego de dominó se convirtió en un primer momento casi en el único entretenimiento entre los cubanos, además de pasar horas conversando entre los amigos.

Desde los primeros momentos los cubanos y la población en general de Ybor City contaron con una cantina, donde principalmente los hombre se dirigían a beber e incluso al encuentro de algunas prostitutas. Ya para finales de la década del 80 comenzaron también aparecer varios cafés y otros tipos de cantinas, donde solían asistir fundamentalmente los hombres. Estos lugares animaban un tanto más la vida del pueblo como tal. En algunos de ellos se practicaba el juego de azar.

Era frecuente realizar conmemoraciones de fechas determinadas, aniversarios, bautizos, cumpleaños. La vida propiamente cultural sólo fue posible implementarla casi al año de crearse Ybor City cuando el propio Martínez Ybor cedió a los cubanos el local que ocupaba la primera fábrica construida por él. Allí se instauró el primer salón de actividades de los cubanos, fue el primer local con que contaron los cubanos para hacer fiestas y reuniones. En ese local se construyó un teatro, los propios tabaqueros prepararon y pintaron sus salones y prepararon el escenario. Otras de las actividades que movilizaba a los cubanos era la preparación de actividades campestres, “picnics” como le llamaban los cubanos, los que eran organizados en ocasiones por algunos de los propios dueños de las fábricas como vía para entretener a sus trabajadores y darles algún tipo de distracción. Otra de las actividades que movilizaba a los cubanos era el juego de pelota, se organizaban algunos equipos y se desarrollaban competencias entre unos y otros.

A partir de la preparación de la guerra de independencia la mayoría de las actividades que organizaban los cubanos era para respaldar la lucha e incluso utilizaron algunas reuniones como pretexto para conspirar contra España. Varios fueron los problemas que causaron estas reuniones en especial cuando quienes participaban eran trabajadores de fábrica de propiedad de españoles que no simpatizaban con la causa independentista. Esta situación se mantuvo de manera permanente e incluso se intensificó a partir de las visitas que hiciera José Martí a Tampa.

Un aspecto importante a analizar es lo referente al sentimiento religioso de los cubanos en Tampa. Sólo hasta 1890 no se construyó una iglesia católica en Ybor City, incluso se reconoce por diferentes historiadores que nunca fue significativa la expresión de fe entre

los cubanos, esto no significaba que no existiera religiosidad entre los cubanos, pero se valoraba que la misma no tenía mucho peso para ellos.

En algunos momentos tuvo prioridades otras religiones entre las que se encontraban la Iglesia Bautista, las Congregaciones Metodistas, así como era evidente la Masonería y se practicaba el Ñañiguismo, muy especialmente entre los negros cubanos. Un ejemplo de esta escasa practica religiosa se veía en las ceremonias matrimoniales que muy raramente se hacían éstas en las iglesias, lo común eran los matrimonios por la vía civil.

El primer periódico publicado en español en Tampa fue editado por un criollo cubano, el patriota José Dolores Poyo, quien se instaló en Tampa trayendo consigo el periódico que publicaba en Cayo Hueso desde 1969, “El Yara”. Este periódico se mantuvo publicándose en Tampa hasta que Poyo vivió allí.

Otra revista que circuló en Tampa fue la “Revista de Florida”, fundada por otro patriota Ramón Rivero Rivero, quien también era lector de tabaquería, comenzó a circular cuando ya el Yara no se publicaba. En estas publicaciones de manera permanente se presentaban artículos donde se enaltecía el espíritu patriótico de los cubanos, un tiempo después esta publicación se convirtió en periódico. En ambos se exponían artículos que describían la vida de los cubanos en Tampa. Ya para 1890 otros periódicos cubanos también salieron a la luz, uno de ellos fue “La Contienda” y el otro “El Patriota”.

Estos periódicos se circulaban entre los tabaqueros y gran parte de sus artículos eran leídos por los lectores durante la jornada laboral. Fue destacado el esfuerzo de los cubanos por estar informados de lo que sucedía fundamentalmente en Cuba e incluso a su alrededor, llegaron también a preparar un periódico donde estaban las principales noticias traducidas de los principales diarios de Tampa, el Tampa Tribune y el Tampa Journal, los que se publicaban en la ciudad desde 1886 dirigido fundamentalmente al público de habla inglesa.

Algunas de las organizaciones que comenzaron a proliferar en la ciudad también en muchas ocasiones contaban con semanarios y pequeñas publicaciones, una de ellas fue “La Resistencia.

Otra vía de organización de los cubanos fueron las llamadas Logias, asociaciones de carácter fraternal, las que agrupaban casi exclusivamente a los hombres. Dentro de muchas de estas Logias surgieron clubs revolucionarios que apoyaron también de manera permanente a la causa por la independencia. Indiscutiblemente los miembros de estas Logias también mantenían un vínculo laboral entre si. Algunas de las Logias más importante que proliferaron en Tampa fueron: “Porvenir Número 7”, la que fue fundada por Carlos Baliño; otra fue “La Noble Orden de los Caballeros del Trabajo”, fundada por Ramón Rivero. Para 1889 aunque las Logias se mantuvieron, y eran reconocidos a importantes cubanos como miembros de estas Logias, muchas de ellas comenzaron a darle paso a los Clubs revolucionarios que desde 1888 comenzaron a organizarse a favor de la lucha por la independencia.

En general pudiéramos decir que hubo una relación directa entre las organizaciones obreras

que se organizaron en Tampa por parte de los cubanos con las Logias que fueron fundando, así como con los Clubs Patrióticos, muchas veces los tres se fusionaron en pos del ideal de lucha por la independencia.

En ocasiones es increíble comprender cuantas cosas hicieron los cubanos en esos pocos años y que intensa fue la actividad desplegada por ellos en varios frentes.

Tanto Ibor City como West Tampa no fueron pueblos donde imperaba la violencia, no fue por muchos años poblaciones con incidencia criminal significativa, se producían en ocasiones discusiones y riñas producto del exceso de bebidas alcohólicas y por el juego de azar, pero las consecuencias de las mismas no eran en realidad graves. Cuando se era partícipe de estos problemas era obligatorio ir a cortes y se tenía que pagar multas, generalmente de un valor hasta de 10 pesos. Entre los delitos que más se incurría se encontraba dormir en los portales, estar borracho en las calles, andar en bicicleta sin utilizar timbres o bocinas, etc. Ya para finales de la década del 80 comenzaron a considerarse delitos la organización y participación en huelgas.

Un ejemplo del clima de tranquilidad y la no existencia real de delitos criminales que en esas comunidades existía, lo fue el hecho de que casi siempre las puertas de las casas se mantenían abiertas o sin seguro.

Otro importante tema que caracterizó la forma de vida de los cubanos en Tampa fue la creación de instituciones de carácter mutualista, que brindaban ayuda a los inmigrante. Cada grupo fue creando sus propias instituciones, pero esto no siempre significaba que hubiera un sentimiento discriminatorio entre unas y otras, en ocasiones había cubanos participando en instituciones propias de españoles, es muy importante tener presente que un porcentaje importante de cubanos que vivían en Tampa era descendiente de españoles. Otras instituciones si fueron sectarias y admitían sólo a los naturales de ese grupo. La primera institución de este carácter fue organizada por los asturianos en 1887, muchas de estas fueron similares a las propias de españoles que ya existían en Cuba.

Estas instituciones además de brindar un régimen de ayuda a sus miembros, referido a asistencia médica y facilidades de adquisición de medicinas, apoyo ante fallecimiento de familiares y otras asistencias similares, también fueron centros promotores de cultura y entretenimiento para sus miembros. Organizaban actividades festivas, celebraban conmemoraciones y determinadas festividades, organizaban bailes, presentaban piezas teatrales y conciertos y también preparaban competencias deportivas. En varias de ellas además se brindaban facilidades para enseñar español a los miembros de la segunda generación.

En el caso de los cubanos se formaron dos instituciones como anteriormente se mencionó: El Círculo Cubano y la Unión Martí Maceo. Aunque existieron algunas contradicciones entre unas organizaciones y otras, no siempre puede decirse que lo que imperaba eran fuertes rivalidades.

El Círculo Cubano fue constituido realmente en 1902. El origen se esta institución se

remonta a 1899 cuando se decide crear el 10 de Octubre de ese año el Club Nacional Cubano, donde tenían derecho pertenecer tanto cubanos blancos como negros. Pero al cambiar de nombre se introducen nuevas leyes que no permitían que dentro de la institución se discutieran temas políticos ni religiosos. Por tanto parte del quehacer propios de los cubanos de evaluar el acontecer político de la sociedad y su actividad en las uniones de trabajadores se vieron limitadas.

Se observa por tanto un cambio significativo entre estas disposiciones y lo que estaban acostumbrados los cubanos a discutir en grupo, primeros en los Clubs, en las Logias y después en las Uniones.

En 1907 el Círculo tuvo su primer edificio, este tuvo un teatro de 900 sillas, posteriormente el edificio fue destruido por un incendio y se edificó otro que se inauguró en 1917, el cual contó además del teatro, con una cantina, una farmacia, una biblioteca y un salón de baile. Desde un inicio el Círculo brindó la oportunidad a los hijos de sus miembros de estudiar español y también algo relacionados con la historia y la cultura cubana. Para el nuevo edificio los cubanos recibieron fondos procedentes del gobierno de Cuba, en especial del entonces Presidente Mario García Menocal.

Dentro del nuevo edificio el club contó con un gimnasio y un área de boxeo. El número de miembros no siempre fue alto, hubo períodos en que la membresía era de algo más de 1000 personas, para 1910 esta bajó considerablemente, a casi la mitad. En 1920 volvió a ser de 1,600 y en los inicios de la década del 30 llegó a contar con 5,000 miembros.

El Círculo Cubano contaba con una Directiva, que era renovada cada dos años a través de un proceso eleccionario con candidaturas aprobadas.

Durante las primeras décadas del siglo XX el Círculo organizaba una o dos funciones teatrales cada mes, de igual modo organizaban bailes y otras actividades de carácter benéfico. El primer Presidente que tuvo el Círculo Cubano fue Eladio de Paula. La Directiva estaba conformada por el Presidente, dos Vice Presidente, un Secretario, un Tesorero y los Presidente de las diferentes Secciones, entre las que se encontraban: la Sección de Intereses, la de Beneficencia, Teatro, Propaganda, Instrucción y Cantina

El Círculo Cubano estuvo inscripto como Sociedad de Beneficencia, Instrucción y Recreo y en 1940 publicó por primera vez una Memoria.

El Círculo le brindaba pequeños fondos a su asociados ante determinadas situaciones personales que le impedían trabajar, así como le garantizaba cierta atención médica tanto a él como a su familia, que incluía hasta rayos X, determinadas operaciones quirúrgicas, así como también la adquisición de medicamentos a precios módicos. Dentro de su membresía se encontraban algunos médicos y otros profesionales que se dedicaban a atender profesionalmente a los miembros que necesitaban de sus servicios.

No siempre el Círculo ha mantenido su actividad del mismo modo, a lo largo de las restantes décadas del Siglo XX tuvo momentos de esplendor y otras de una total

decadencia, motivado a veces por contradicciones propias entre los miembros y otras por dificultades financieras.

La Unión Martí-Maceo, ha sido otra de las instituciones de herencia cubana en Tampa. Surgió precisamente a partir de sentimientos discriminatorios hacia la población cubana de raza negra que vivía en Tampa. Como se había mencionado hasta 1898 blancos y negros cubanos vivían en total armonía, pero las nuevas leyes que comenzaron a funcionar en Tampa a inicios del Siglo XX comenzó a darle un giro a esas relaciones cordiales y esto tuvo su efecto en las propias organizaciones en donde cubanos todos se encontraban. Las contradicciones comenzaron a surgir dentro del Club Nacional Cubano. Y cuando éste se convierte en el Círculo Cubano ya los negros habían salido del Club Nacional Cubano. Los cubanos negros se vieron precisados a organizar su propia sociedad y primero formaron la llamada “La Sociedad de Libres Pensadores Martí y Maceo y en 1907 forman finalmente La Unión Martí-Maceo.

La Unión le brindaba a los cubanos negros y mulatos el acercamiento a la cultura y la historia cubana que tanto demandaban, además apoyaba a sus miembros en el mantenimiento del idioma español, muchas veces ofreciendo clases nocturnas.

Hasta 1926 su membresía fue de 700 cubanos⁹, pero en otros momentos no excedía a las dos o tres centenas.

En la Unión también se conmemoraban fechas patrióticas y se mantenía el fervor de lucha y muy especialmente tratando de defender sus derechos civiles

Los vínculos entre Cuba y Tampa.-

Desde la construcción de Ybor City y de West Tampa, tal como ocurrió con Cayo Hueso, la relación con Cuba fue permanente. Cada semana llegaba alguna noticia, las familias se mandaban mensajes y cuando se pudo realizar los viajes por barcos a través de Cayo Hueso los contactos se incrementaron. Era constante el flujo entre Cuba y Tampa y este se incrementó mucho más después del inicio del siglo XX, tanto por el intercambio cultural como por el de carácter económico.

Durante la etapa de la preparación de la Guerra de Independencia el intercambio epistolar entre los Clubs Revolucionarios con los cubanos de la Isla era en extremo frecuente, se utilizaban en ocasiones mensajes en claves para enviar determinadas noticias, igualmente otro motivo de comunicación eran las consultas que se realizaban con los médicos de Cuba, ante situaciones de enfermedades, epidemias y demás problemas de salud. Ya para inicios del siglo XX aunque los Clubs Revolucionarios se disolvieron las Logias Masónicas se mantuvieron y el intercambio entre las Logias de Tampa y las de Cuba fue también significativa. De igual modo se mantuvieron contactos entre las Uniones de obreros y se daban a conocer en Cuba las noticias de las huelgas que se producían tanto en Cuba como

⁹ Idem 2, pag 187

en el propio Tampa.

Después del fin de la Guerra muchos cubanos de Tampa regresaron a Cuba, algunos de ellos pensando que podrían establecer una nueva vida. Pero un gran porcentaje de éstos posteriormente regresaron al no ver alcanzado sus sueños y encontrarse situaciones en términos de empleos y de situación política. Pero lo que sí fue significativo es que mantuvo de manera permanente un flujo de cubanos de un lado a otro que dió inicios en los primeros años del siglo XX y que se mantuvo hasta finales de la década del 50. Flujo que primero fue a través de barcos y años después por vía aérea. De igual manera viajaron un buen número de españoles, algunos de los cuales vivían en Tampa y otros en Cayo Hueso.

El flujo entre Cuba y Tampa fue característicos durante esos años. Esto fue resaltado por el propio Cónsul norteamericano en Cuba de 1880 a 1890, quien dijo que las personas en Cuba veían a la Florida como parte del propio país.¹⁰

Las motivaciones que llevaron a los cubanos a presentar este ir y venir principalmente a principios de siglo, se debió muchas veces a causales económicas, provocadas por la existencia de huelgas que paralizaban toda la producción y veían este cambio como una solución a su propia situación.

Un ejemplo de la movilidad que se mantuvo en las primeras décadas del siglo XX fue la que caracterizó a los negros cubanos.

Los cubanos en Tampa durante el Siglo XX.

Los cubanos en Tampa a lo largo de todo el siglo XX trataron de mantener viva su herencia cultural e histórica.

Los miembros de la segunda y tercera generación recibieron un importante legado histórico que en gran medida se mantiene hasta nuestros días, las instituciones cubanas que aun existen han jugado un cierto papel en este asunto, aunque la mayor impronta es posible encontrarla en el propio desempeño de la familia cubana de origen cubano residente en Tampa.

La familia de origen cubano en Tampa ha tratado de educar a sus hijos en torno a las costumbres y tradiciones heredadas de sus padres, de sus abuelos e incluso de sus bisabuelos. El mantenimiento del concepto de familia, tanto la referida a la familia nuclear como a la extendida, la importancia de la comunicación entre todos, el velar por la educación de los hijos en torno a los valores inculcados.

Son estos los principales elementos que caracterizó a la familia de origen cubano a lo largo del Siglo XX, aun y cuando no siempre se haya mantenido el idioma español a la

¹⁰ Idem 2, pag. 76

perfección, si persiste el conocer sobre la historia de Cuba, el haber hecho como propia las costumbres en torno a la alimentación, al baile y a la música cubana.

Son éstos rasgos que sería muy importante fortalecer en torno al legado cubano en tierras tampeñas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- 1.** Rivero Muñiz, José. “Los cubanos en Tampa”. The Ybor City Story 1885-1954
- 2.** Westfall, Loy Glenn; Tampa Bay, Cradle of Cuban Liberty,
- 3.** Steffy Joan Marie; The Cuban The Cuban Inmigrant of Tampa 1886-1898, , Thesis South Florida University 1974;
- 4.** Tampa Bay History. Collection South Florida. University of South Florida. Libray USF
- 5.** Roca Oscar; Historias de Tampa y el tabaco cubano, 1986
- 6.** Perez Louis A.; Cubans in Tampa: From exiles to inmigrant. Tampa Bay History, USF
- 7.** Mormino Gary R. y Pozzetta George E.; The Immigrant World of Ybor City. 1885-1985 . 1990. University of Illinois Press.
- 8.** Greenbaun Susan. Afro-Cubans in Ybor City. A Centennial History. USF Library.
- 9.** Watson William R.; Fidel Castro’s Ybor City Underground. Thesis Master of Arts. USF 1999.
- 10.** Méndez Armando; Ciudad de Cigars West Tampa. Florida Historical Society.
- 11.** Barrios Maura; Cuba and Tampa. Cien Años de Solidaridad. USF 2001
- 12.** Ingals Robert P. and Pérez Louis A.; Tampa Cigar Workers. University Press of Florida, 2003
- 13.** Pacheco Ferdie. Ybor City Chronicles. University Florida Press 1994